-5-

Nuestra Educacion i sus Deficiencias

Hay ej. 11 (325-39 p-4)

NUESTRA EDUCACION I SUS DEFICIENCIAS

DARÍO E. SÁLAS

-5-

SANTIAGO DE CHILE
Sociedad "Imprenta y Litografía Universo"
Galería Alessandri, 20 y 22

1913

59421

NUESTRA EDUCACION I SUS DEFICIENCIAS

(Conferencia leida en la sesion solemne celebrada por la Sociedad Nacional de Profesores en el Salon Central de la Universidad de Chile el 26 de Julio de 1913)

Largos años arrulló nuestros oídos la sirena del optimismo en materia de educacion pública. Largos años creímos los profesores—limitados como vivíamos a un mundo bastante estrecho, el de nuestra sala de clase—que trabajábamos bien: nuestros alumnos, merced a procedimientos importados, a recetas metodolójicas, por lo visto infalibles, aprendian lo que queríamos enseñarles, i eso nos bastaba. Largos años tambien, el padre de familia acomodado vió que su hijo adquiria en los colejios nuevos más conocimientos i más sólidos que los que a él le habia procurado la educacion antigua, i se declaró satisfecho. Por mucho tiempo, el que no concebia mas enseñanza que leer, escribir i contar, juzgó buenas las escuelas porque llenaban debidamente esa tarea con respecto a su hijo. I el analfabeto, incapaz de comprender las ventajas—aun las económicas más obvias, de la educacion—,imposibilitado para apreciar las responsabilidades que la paternidad echaba sobre sus hombros, especuló con la sangre de la niñez, espuso a ésta a todos los vientos de

las influencias malsanas, sin que nadie se permitiera molestarlo, i vivió tranquilo. Largos años, en fin, el lejislador—al ménos el que se preocupó de estas cosas—se limitó a tomar nota de que el último mensaje presidencial acusaba un aumento de tantos en el número de escuelas, de tantos en la matrícula, de tantos en la asistencia, i eso era bastante.

¿Quién podia quejarse? ¿Quién podia atreverse a criticar esa educacion que nos ponia a la cabeza de la América Latina; que prestijiaban tan grandes nombres, i cuya teoría usaba lengua propia, privilejio de los iniciados, rica en espresiones estrañas—concentricidad, intuicion, apercepcion, pasos formales, unidades metódicas—que encerraban verdaderos misterios de la ciencia pedagójica ante los cuales debia el lego inclinarse reverente sin tratar de penetrarlos?

Pero hoi las cosas han cambiado. Lo que ántes, por ser consabidamente bueno, no nos preocupaba, ha llegado a ser objeto de la atencion jeneral. Brisas de Europa i Estados Unidos; el progreso de nuestros vecinos del otro lado de los Andes, i el avance, incontenible segun algunos, de nuestros hermanos rubios de Norte América, junto con la labor de instituciones como la Asociacion de Educacion Nacional i la Sociedad Nacional de Profesores, la obra de los propios institutos preparatorios de maestros—el Pedagójico i las Escuelas Normales—i la accion individual de algunos ciudadanos bien intencionados i patriotas, han conseguido, por fin, despertarnos del sueño peligroso que dormíamos. Desde la fundacion de la Asociacion de Educacion Nacional, los problemas de enseñanza han estado siempre sobre el tapete, i desde que el señor Encina dió en este mismo sitio sus conferencias sobre «Nuestra Inferioridad Económica», ellos han pasado a ser la cuestion del dia, el asunto de moda.

No es este el momento de juzgar el valor de las censuras hechas a la educacion existente, ni la bondad relativa de las nuevas orientaciones que a ella se señalan. Importa, sí, dejar constancia de que estas censuras i estos descargos, estos ataques i estas defensas, han producido como resultado un despertar de

la conciencia pública ante los problemas de educacion. I hemos logrado atraer el interes jeneral porque nuestras discusiones han versado sobre rumbos, no sobre detalles de procedimiento; porque hemos procurado poner de manifiesto las proyecciones nacionales de los asuntos de enseñanza. El aspecto psicolójico, el *cómo* de la educacion, único que ántes nos preocupaba, ha cedido su lugar al *qué* de la educacion, al aspecto social. Ibamos en Herbart; estamos hoi en Ward. De ahí que los debates que ahora sostenemos, si bien dirán relativamente poco al maestro práctico, podrán, en cambio, decir mucho al gobernante, al político, a los directores de la enseñanza.

Una de las formas en que aquella recien despertada conciencia nacional se esterioriza, es la demanda de un incremento en las sumas que se destinan anualmente para fines educativos.

Pero parece ser que no basta pedir dinero en jeneral. De ahí que la Sociedad Nacional de Profesores haya creído conveniente detallar algunas de nuestras deficiencias, siquiera las más graves.

I

Nada hai más fácil que exhibir nuestras miserias i enumerar nuestras necesidades. La única dificultad reside en la eleccion.

Cualquiera enumeracion, sin embargo, ha de empezar forzosamente con una frase que ha pasado a ser el estribillo de cuantos se preocupan de estas cosas: *difusion de la enseñanza primaria.*

Mucho nos hemos empeñado en el último tiempo por sacar a luz los defectos de la educacion existente, de esa educacion que damos a un mínimo tanto por ciento de nuestra poblacion. Ménos hemos llamado la atencion, en cambio, hácia el primero de los problemas educacionales de hoi i de muchos años todavía, o sea, el de estender los beneficios de la enseñanza; el de procurar librarnos de esta rémora de nuestro progreso, de

ese enorme peso muerto que arrastramos en nuestro camino hácia la cultura i que la estadística nos describe en cifras aterradoras: 60 % de analfabetos en la poblacion total; 58 % entre los hombres, 62,1% entre las mujeres!...

Sólo 287,115 alumnos en las escuelas primarias del Estado, 21,600 en las particulares i unos 35,000 en los demas establecimientos de enseñanza! Puede afirmarse que, de la poblacion escolar de 6 a 14 años, apénas si reciben educacion en la actualidad 325,000 niños en total. I esta es la cifra de la matrícula. Entre otras causas, la falta de coaccion hace que la asistencia en las escuelas primarias no alcance siquiera al 60 % de la matrícula. La asistencia media es, segun los últimos datos de la Inspeccion Jeneral, de 169,744.

El Censo publicado en 1908 nos dice que la poblacion de 6 a 14 años alcanzaba en esa época a 715,000, cifra que puede hoi elevarse fácilmente a 750,000 o más. Resulta de esos datos que, a estas mismas horas en que la enseñanza es la cuestion del dia, unos 425 000 niños—largo más del 56 % de nuestra poblacion de 6 a 14 años—crecen estraños a la influencia de la escuela, incapaces de participar en la democracia, desprovistos de oportunidad para llegar a rendir en la sociedad el máximum de su eficiencia.

I ni en Santiago, señores, ni en la cara de la República, hemos conseguido disminuir gran cosa la proporcion de analfabetos. El Censo prolijamente levantado hace tres años por la Inspeccion Jeneral de Instruccion Primaria, arroja la cifra de 21,318 entre 59,643 niños de 6 a 14 años. Más de la tercera parte, pues, de los niños de edad escolar que viven en la capital de este país, no sabe leer.

Podríais pensar que, al fin i al cabo, esta situacion es consiguiente a nuestra juventud como nacion, a las condiciones poco favorables en que empezamos, a raíz de nuestra independencia nacional, la lucha por la cultura. Pero para salir de ese error—si alguno de vosotros ha caído en él—, para convenceros de que este atraso no es sólo absoluto, sino tambien relativo, os bastará

la comparacion de nuestro estado con el que presentan países que empezaron la jornada al mismo tiempo que nosotros i en iguales o peores condiciones que nosotros. Tomad la memoria del comisionado de Educacion de los Estados Unidos, correspondiente a 1910, al año de nuestro Centenario: abridla en el capítulo relativo a las estadísticas de la enseñanza primaria en los países estranjeros... i empezad a enrojecer. Al lado del Ecuador con un 7,78% de su poblacion total en las escuelas, de la Arjentina con 9,5%, del Uruguai con 6,89%, aparece Chile... **con 5,05%!** I si, en volúmenes anteriores de esa misma obra, leéis los datos correspondientes a 1905 i 1906, veréis tambien que, al paso que la Arjentina, por ejemplo, aumentó en tres años su asistencia escolar en 0,75 % sobre su poblacion total, nosotros, en el mismo tiempo... la disminuimos en 0,80 %.

Os dirá, ademas, el libro del Comisionado de Educacion que Costa Rica logró, entre los años 1907 i 1908, elevar la cuota de su matrícula escolar de 7,3 % a 8,54 %, i os dirá tambien que Cuba tiene hoi un 9,57 % de su poblacion en las escuelas. I eso para no compararnos con los países europeos, entre los cuales apénas si el Portugal i la Rusia se presentan con porcentajes inferiores al nuestro i los demas casi todos con cifras superiores a 10 % i algunos aun, al 15 %, como Alemania, Inglaterra, Suiza, Austria, Holanda i Noruega. I eso para no compararnos tampoco—seria ofender nuestra dignidad de nacion soberana—con países que aun no disfrutan sino a medias de esta independencia política de que nosotros gozamos sin aprovecharla lo bastante: la colonia de Jamaica tiene un 10,07% de su poblacion en las escuelas; la de Trinidad, un 17,61%, i las de Transvaal i Orange, mas de 12 %; las diversas provincias del Dominio del Canadá, más de un 20 %; los Dominios de Australia, Nueva Zelanda i Tasmania, porcentajes que fluctúan entre 11,26 i 17,12 %.

Un 60%, pues, de analfabetos en la poblacion total, cerca de medio millon de niños en estado de recibir enseñanza que no la reciben, una cuota de asistencia escolar inferior a las que pue-

den exhibir muchos de los países que han luchado contra la ignorancia en condiciones tanto o más desventajosas que las nuestras: he ahí el balance de nuestra situacion en lo que se refiere a difusion de la enseñanza; he ahí la primera de nuestras grandes deficiencias educacionales; he ahí tambien la mayor de nuestras vergüenzas...

Necesitamos 4,000 escuelas mas, 10,000 maestros mas, 200,000 bancos mas. Pero estamos en réjimen de economías, i ayer solamente, el Inspector Jeneral de Instruccion Primaria ha debido devolver á las oficinas de oríjen, con una nota—verdadera carta de pésame dirijida al país—un buen número de espedientes en los cuales solicitaban los Visitadores la creacion de unas 150 escuelas rurales en distintos puntos de la República. Son 8 o 10,000 niños de esos cuyos padres producen la materia prima de nuestra alimentacion, a quienes ya no podremos devolver en luz lo que nos dan en pan...

¡Ah! Vosotros los encargados de custodiar e invertir el dinero de nuestras arcas! Si nunca habeis bajado ni podeis bajar hasta el *substractum* de nuestra sociedad, ni os habeis conmovido ante el negro cuadro de miseria material i moral que pintó allí la ignorancia, pesad al ménos vuestra responsabilidad para con el futuro, i ya que no el altruismo, sea la conciencia del deber, austera i fria, la que os haga jenerosos! I si no os sentís tampoco solidarios del porvenir, reflexionad siquiera en lo que la estadística comparada dice para nosotros de deprimente, i que sea entónces el orgullo nacional, la vanidad, si quereis, lo que os mueva a emprender esta obra de salud pública i de redencion social! No importan al país vuestros motivos; le importan vuestros hechos.

II

I si de esa educacion que no se imparte pasamos a considerar la que impartimos, tambien saltarán a nuestra vista inmediatamente deficiencias graves, males todos, o casi todos, cuya curacion podrá exijir recetas diversas, pero en las cuales entrará siempre como medicamento indispensable el dinero.

Examinemos algunas de esas deficiencias. Las hai en abundancia en la educacion intelectual, pero las relativas a la *educacion moral i física* me parecen a mí más urjentes de remediar.

Hai ya quienes creen que nuestro pueblo decae físicamente, i quedan tambien optimistas que entretienen sus ocios en cantar nuestro vigor tradicional. Cuestion no investigada todavía, se me presenta, sin embargo, con claridad bastante para fundar una conviccion. Me basta esta vez el camino deductivo. El cuerpo, para mantenerse sano i vigoroso, necesita alimentacion adecuada; nuestro pueblo consume en alcohol gran parte de lo que deberia consumir en procurarse esa alimentacion: luego, su salud i su vigor disminuyen. Más: la salud i el vigor exijen determinado réjimen i determinados ideales de vida, que son el resultado principalmente de la educacion i, en particular, de la educacion moral, que casi en parte alguna se recibe convenientemente entre nosotros. De ese réjimen i de esos ideales, carece, por lo tanto, nuestro pueblo, i de ahí tambien su decadencia.

Es indudable que una de las causas de que no nos demos cuenta de este descenso, está en el hábito. Pero ausentaos del país dos o tres años i quedaréis asombrados, a vuestra vuelta, de ver cuán poco corresponde el peon chileno, digamos, a ese tipo ideal que, junto con el recuerdo de la patria, os acompañó en vuestro viaje. Los estragos que en el indio del sur han hecho el alcohol, el alimento miserable, el olvido de las costumbres hijiénicas de sus antepasados i nuestra «civilizacion», empiezan ya a observarse tambien en nuestro pueblo.

I si a eso se agrega todo lo que revela de precocidad sexual el «folklore» infantil de nuestros dias, todo lo que nos dicen la esplotacion i corrupcion del niño en las fábricas i talleres, la vida inmunda del cuarto redondo, el enorme porcentaje de niños muertos en la primera infancia ¿no se ve acaso que si algo urje en esta educacion que nos enorgulleció hasta hace poco, es dirijir la actividad escolar hácia esos dos grandes problemas, la conservacion física i la sanidad moral de nuestra raza? La enseñanza de la Puericultura en las escuelas de niñas; una conveniente educacion sexual en todos los colejios, que traiga consigo el abandono de esa «política de la abstencion, del silencio i la mentira» de que hablaba el año pasado la Sociedad de Madres alemanas, i la santificacion del secreto de la vida; la hijiene escolar, que haga de la escuela un sitio cómodo, atrayente, sano, superior al hogar mismo; la inspeccion médica real e individual en todas las escuelas de la República, el establecimiento de la libreta médico-pedagójica e instrucciones a los padres sobre la crianza de los hijos; comedores escolares, i sobre todo, inculcacion de hábitos i sujerimiento de ideales: he ahí unos pocos, los más indispensables, de los remedios.

Comparad estas necesidades con cualesquiera otras de los distintos servicios públicos i ved si hai alguna, aparte de la difusion misma de la enseñanza, que sea más urjente, que nos afecte en forma más vital.

Pero hagamos economías. Dejemos que se pudra el niño en las fábricas i en eso que, quizas por ironía, seguimos llamando su hogar; no modifiquemos el medio familiar i dejemos que continúe destruyendo el influjo de los medios artificiales que la escuela crea; tengamos edificios escolares con hijiene de conventillo; riámosnos de la inspeccion médica; sigamos creyendo que la sopa escolar es una limosna que el Estado no puede ni debe hacer; sigamos titulando doscientos o doscientos cincuenta normalistas por año, en vez de los quinientos que necesitamos; dejemos a los maestros en la ignorancia respecto a los dos capítulos fundamentales de la ciencia de educar, la pedagojía

del hábito i la pedagojía del ideal... i a la vuelta de unas cuantas jeneraciones, el individuo de esta casta heroica, el chileno viril que venció a la naturaleza i a los hombres, habrá pasado a ser, como su hermano de Arauco, un personaje de novela o de epopeya.

Señores lejisladores, la suerte de la raza está en vuestras manos. Salvadla.

III

Otra gran necesidad. Sabemos que el aprendizaje mnemónico i verbalista ha hecho ya su época i ha cedido su sitio a la enseñanza racional; sabemos que ya no se concibe la escuela pasiva, con bancos para oir, i que la escuela de hoi es activa, con aparatos para obrar; sabemos que el arte de la enseñanza consiste en dar o negar estimulantes a fin de que se produzcan en el alumno reacciones favorables i de evitar que se produzcan las desfavorables, i sabemos tambien, de consiguiente, que lo que modifica al sujeto de la educacion, o sea lo que lo educa, son, en realidad, sus propias reacciones. El papel negativo del profesor, dentro de tal concepto de la educacion, consiste en velar por que no obren sobre el discípulo estimulantes que pudieran traer reacciones inconvenientes, i su papel positivo no es otro que el de proporcionar estimulantes adecuados, crear oportunidades, construir situaciones artificiales tan semejantes como sea posible a la vida misma i vijilar las reacciones que esos estimulantes provocan en el alumno. De modo, pues, que ya no educamos sino indirectamente; el niño se educa a sí mismo.

Todo eso lo sabemos; pero la práctica de este nuevo concepto de la educacion implica *medios para crear situaciones a que el discípulo pueda reaccionar;* implica la existencia de laboratorios, de gabinetes de ciencias naturales, de bibliotecas, que permitan el trabajo individual e independiente del educando.

Pero buscad esos laboratorios, esos gabinetes, esas bibliotecas, i no los encontraréis por ninguna parte en las escuelas, i si los halláis en los liceos, los encontraréis incompletos o inútiles para el objeto que acabo de señalar, el trabajo individual e independiente. Eso es lo ménos que dicen los informes presentados hace poco por los profesores de enseñanza secundaria respecto al material de que disponen sus colejios respectivos.

IV

Sabemos hoi tambien—i esto es más viejo—de las ventajas de la objetivacion en todos los grados de la enseñanza i especialmente en el primero. En ese grado en que la imajinacion del niño carece todavía de control por falta de esperiencia suficiente, en que él es todavía incapaz de la atencion sostenida, en que no llega fácilmente a condensar sus esperiencias en conceptos jenerales i no reacciona sino a impresiones de cosas concretas, en que las delicadas adaptaciones del ojo que requiere la lectura exijen un desgaste excesivo con relacion al beneficio que ella procura, la objetivacion es no sólo conveniente, es indispensable.

Pero objetivar significa hoi dia disponer de *linternas de proyeccion, estereoscopios, cinematógrafos, epidiascopios*... I esto sí que no se ve en ninguna parte, fuera de la Universidad, del Instituto Superior de Educacion Física, de algunas Escuelas Normales i quizás tambien de uno u otro Liceo.

V

Las actuales orientaciones de la educacion son sociales i económicas; empieza a entendérsela como preparacion del indi-

viduo socialmente eficiente. I no podria ser de otra manera: los valores de la vida han cambiado, i si las instituciones educacionales no evolucionaran adaptándose a esos cambios, se convertirían en órganos sin funcion, mas o ménos inútiles i mas o ménos perjudiciales....

Aparte de otras, algunas de las cuales acaban de indicarse, es esa una razon por qué las disciplinas clásicas van cediendo el paso, con mayor o menor dificultad, segun cual sea el peso de la tradicion en cada país, a las asignaturas que más directamente tienden a hacer del individuo una unidad productora. Tambien nosotros empezamos ya a modificar en ese sentido nuestros rumbos, i de ahí que fomentemos *la enseñanza del Trabajo Manual en sus diversas formas i de la Economía Doméstica.*

Pero la instalacion de los Talleres que estos ramos exijen, tambien cuesta dinero. Por eso, en 1912, sólo 388 escuelas, la octava parte de las existentes, tuvieron talleres de Trabajo Manual, i sólo asistieron a ellos 22,000 niños, es decir, un 8% de los matriculados; por eso, tales talleres son todavía escasísimos en los liceos; por eso, los de Economía Doméstica no existen todavía allí donde más hacen falta, en las escuelas primarias.

VI

En íntima relacion con estas deficiencias en materia de talleres i de cocinas escolares, está la relativa a *la educacion i direccion vocacionales.* «Lo que nuestras escuelas omiten casi por completo en sus planes de estudios—decia Spencer en 1860—vemos, pues, que es aquello que más de cerca concierne al negocio de de la vida. Todas nuestras industrias cesarian de existir si no fuera por esa informacion que los hombres empiezan a adquirir, como pueden, despues que su educacion se declara terminada...»

«El saber vital, ese que nos ha llevado al grado de desarrollo que hemos alcanzado como nacion i que es ahora el fundamento de toda nuestra existencia, es un conocimiento que se ha enseñado solo, a espaldas de la escuela, miéntras las instituciones oficiales casi no han hecho otra cosa que mascullar fórmulas muertas.» No es esta cita de Spencer aplicable por completo a nuestra enseñanza; pero en cuanto ésta no hace todo lo que debiera en el sentido de preparar directamente para la vida, sí que le es aplicable. El abismo que hoi media entre la escuela i la vida lo llenan el cultivo i la direccion de las vocaciones. La escuela debe descubrir las aptitudes e inclinaciones del discípulo, dar a éste los medios de desarrollar las que posea i encauzarlo en alguna actividad que constituya más tarde el trabajo de su vida. Sólo así puede la escuela preparar para la produccion de la riqueza, i no simplemente para el consumo. Sólo así puede preparar para la ciudadanía, ya que en este concepto de la ciudadanía el elemento primordial es el trabajo: nadie es buen ciudadano si no es ante todo factor útil, eficiente, en la sociedad en que vive; si no sostiene siquiera, en el peor de los casos, su propio peso.

Ahora, de las vocaciones que pueden manifestarse en los alumnos, no todas requieren igual atencion, por lo ménos de parte del Estado. Es indudable que en un país como el nuestro, de industria incipiente i destinado, sin embargo, a ser país industrial; en un país en que, por falta de una lei de educacion obligatoria, no hai medio de hacer llegar a los niños hasta el 6.º año de la escuela primaria, siendo así que el 90% de ellos está destinado a ganarse despues la vida con el trabajo de sus manos, las vocaciones que demandan mayor atencion son las industriales i, para la mujer, las domésticas.

Los países estranjeros, despertados ántes que nosotros a esta necesidad, i penetrados ya del enorme beneficio que la enseñanza vocacional reporta al progreso material de las naciones i al bienestar de los ciudadanos, han establecido escuelas de continuacion de tipos variados, i oficinas vocacionales en que se guia al niño en la eleccion de oficios, se le dirije, aun des-

pues de terminados sus estudios o miéntras los hace i se le ayuda a conseguir ocupacion. La obra de Kerschensteiner, en Alemania, de Snedden en Estados Unidos, del Consejo de Educacion en Londres, está dando frutos magníficos i estendiéndose a todas partes.

En Chile hemos empezado a satisfacer esta necesidad, fundando los Centros Escolares de Trabajo Manual. Funcionan ya en Santiago, con gran éxito, unos cuatro o cinco, de trabajos en madera i en metal, de oficios diversos i de Economía Doméstica, con una asistencia de 400 alumnos más o ménos. Pero son 4 o 5, i se necesitan ciento o más. ¡Falta dinero!

VII

Pero más urjente tal vez que todo eso, por lo ménos de mayores proporciones, es la necesidad de *la edificacion escolar.*

De las 3,112 escuelas con que cuenta actualmente la nacion, apénas unas 600 funcionan en locales pertenecientes al Estado. Las demas pagaron en arriendos en 1912, $ 2,558.600, o sea, el 11 % del Presupuesto de Instruccion Primaria. I de entre todos ellos, fiscales i arrendados, apénas si unos 20 reunirán medianamente las condiciones pedagójicas e hijiénicas de un edificio escolar. La grita de los últimos dias con motivo de algunos locales de Valparaíso, es injustificada: no son dos o tres los edificios inadecuados: son miles. I los liceos no andan en esto mucho mejor que las escuelas primarias. Tampoco son mui superiores a estas escuelas algunas de las Normales. Los casos de las Escuelas de Puerto Montt i de Valdivia son recientes. I hai todavía otra escuela normal, la de Victoria, cuyo edificio es casi una vergüenza. Carece de desagües, de baños, de corredores; faltan en sus salas de clases, no sólo lo estético, lo que educa el gusto i eleva el espíritu, sino la luz i el aire. Tuve una vez oportunidad de visitarla, i no pude dejar de pensar que aquellos profesores,

competentes i entusiastas, por lo demas, que acudian allí dia a dia a inculcar a los futuros maestros, entre otras cosas, los preceptos de la hijiene escolar, habrian de emplear para ello un método negativo: «vivid i enseñad a vivir—dirán—como aquí no se vive, i procederéis bien; procuraos lo que aquí no existe, i tendréis lo que se necesita; hacedlo todo al reves, i haréis lo que conviene.»

I el remedio a esta situacion se ve cada dia más lejano. Es un remedio caro. El último proyecto, el del sindicato frances, puede darse ya por fracasado. Lo que hoi se destina a arriendos no alcanzaria a cubrir los desembolsos anuales que el proyecto demanda. I ademas, esos 20.000,000 serian sólo una gota de agua en el océano: apénas bastarian para la edificacion escolar en Santiago i Valparaíso.

Cuando se piensa en los peligros que para la salud de nuestra niñez envuelve el edificio escolar actual; en lo que se pierde desde el punto de vista educativo con tener esos locales que no pueden ser el modelo del hogar sano, limpio i alegre que necesitamos; en lo que pierde la escuela de accion social por no ser atrayente i cómoda, no puede uno dejar de pensar que las economías nos cuestan, tambien por este capítulo, demasiado caro.

VIII

I para terminar, señores, con estas necesidades educacionales que requieren dinero, mencionaré algunas que son vitales, i que se relacionan con el profesorado.

Nadie duda de que, entre todos los factores de la educacion, sea este el más importante. Pero para que sea tal factor, es indispensable que esté preparado. Cierto es que nos esforzamos cada dia por mejorar su preparacion; que mantenemos con ese objeto institutos i escuelas normales i cursos de perfeccionamiento. Pero tambien es cierto que un buen tanto por ciento de

nuestros profesores de enseñanza secundaria carece de preparacion pedagójica, i que de 6,061 maestros primarios que habia en 1912, sólo 1,804 tenian título de normalista, i de los 4,257 restantes, 3,635 eran interinos, es decir, ni siquiera tenian la propiedad de sus empleos por no haber cumplido con los requisitos reglamentarios. He aquí lo que al respecto decia el año pasado en una Memoria presentada a la Inspeccion Jeneral:

«Para que esta obra sea completa no falta sino que el anhelo que espresaba en mi informe anterior se realice, haciendo, no ya sólo de estos cursos, sino del perfeccionamiento en jeneral del profesorado primario, una labor i un servicio permanentes a cargo de una oficina especial. Creada esta reparticion, los cursos de vacaciones, cursos estraordinarios durante el año escolar, conferencias, bibliotecas pedagójicas, círculos de lectura, todos los medios, en fin, de progreso profesional del preceptorado, tendrian auje i serian fructíferos.

«Sin el empleo de tales medios, ese 60 % de interinos que hoi existe no disminuirá sino en forma demasiado paulatina con relacion a la urjencia de nuestras necesidades educacionales. Reformas—i son muchas las que nuestras escuelas reclaman—no podrán efectuarse miéntras la instruccion primaria arrastre ese enorme peso muerto de preceptores faltos en absoluto—i no es suya la culpa—de preparacion pedagójica, i escasos de conocimientos aun en lo que se refiere a las materias de enseñanza.

«Si hai, pues, una tarea grande que emprender en las escuelas de nuestro país, es el perfeccionamiento de aquella parte del personal docente que no ha estudiado en las escuelas normales. Los cursos de 1912 apénas si iniciaron esta obra. Lo que queda por hacer es inmensamente más.»

Pero ni mi proposicion ha sido llevada a la práctica, ni los cursos han sido continuados.

Para remediar nuestra situacion en materia de profesorado, necesitamos *nuevas escuelas normales, o por lo ménos, cursos*

rápidos de dos o tres años para preparar maestros rurales; alicientes para atraer al Instituto Pedagójico un mayor número de alumnos, cursos de perfeccionamiento para el preceptorado. Pero todo eso cuesta dinero.

I el remedio capital cuesta más caro todavía: *el mejoramiento de la renta del profesorado.*

El Supremo Gobierno ha reconocido esta necesidad en el Mensaje del pasado Junio i ha procurado remediarla presentando varios proyectos de sueldos al Congreso. La Sociedad Nacional de Profesores ha hecho un estudio detallado de estos proyectos—demasiado conocidos de los profesores, por lo demas, para que me detenga a considerarlos—i encontrado que, con pequeñas modificaciones, ellos corresponden a las aspiraciones del majisterio i están destinados a producir un sensible mejoramiento en lo que se refiere a las condiciones en que se imparte la enseñanza.

Ya era tiempo: $ 525 de sueldo mensual, como máximum despues de 4 años de pesados estudios superiores, no eran ya aliciente para nadie. I por modestas que fueran las ambiciones del jóven normalista, para él—que podia ganar más en cualquier cosa—nada tenian de seductor los $ 130 del ayudante de escuela de 4.ª clase, ni los $ 166,66 del preceptor de igual categoría, i ni siquiera podia parecerle risueña la espectativa de llegar cargado ya de familia i despues de una vida entera consagrada a esta matadora tarea de la enseñanza, al cargo de director de Escuela Superior con $ 325 mensuales.

I, sin embargo, quedaban preceptores... Hai que declarar que nuestro profesorado, el primario sobre todo, bueno o malo en cuanto a su preparacion, está compuesto en su mayor parte de maestros, no de simples instructores. Porque para que hayan sus miembros seguido, a pesar de su situacion, dedicando a la niñez esa consagracion i empeño que la jeneralidad despliega, es fuerza que posean la fundamental de las virtudes del maestro: la conciencia persistente de que trabajan en cada momento para la colectividad, para el bien comun. Podrá faltarle a nuestro preceptor la ciencia, pero habrá en él, de seguro,

algo del alma altruista de su patrono Pestalozzi, que no conoció los laboratorios de Psicolojía ni tuvo esa nocion exacta de la naturaleza infantil que hoi podemos alcanzar mediante nuestros refinados métodos de observacion i esperimentacion; a traves de los errores del maestro chileno, de sus pobrezas i humanas debilidades, ha de cruzar, sin duda, un destello de ideal a cuya luz será capaz de ver el bienestar comun, proyectándose más allá de su labor cuotidiana.

Justo es decir que, en especial tratándose de la instruccion primaria, necesitamos, no sólo mejorar los sueldos i procurar medios de perfeccionamiento, sino tambien correjir, una vez por todas, nuestras viciosas prácticas en materia de nombramientos i ascensos del personal. Sobre este asunto, que para mí resulta delicado, prefiero hacer oir aquí una voz más autorizada que la mia, la del Inspector Jeneral de Instruccion Primaria. En carta interesantísima, que la premura del tiempo me impide leer íntegramente, dice el distinguido funcionario, entre otras cosas, lo que sigue:

.....

«Me refiero a la necesidad de apartar del servicio escolar toda influencia política. Es ésta una necesidad de órden moral, claro está, pero infinitamente más sentida, a mi juicio, i más digna de ser considerada que las otras. Aunque nuestra administracion escolar sea deficiente, aunque nuestros métodos i tendencias sean añejos, podríamos ir haciendo obra más eficaz i viviendo mejor, si consiguiéramos que dentro de nuestra casa todo se llevara en órden i justicia.

«Cuando digo esto me refiero a una cuestion que tiene muchos aspectos. Puede comprender desde la persecucion de ciertos ideales de un partido, hasta la amenaza i la calumnia a una persona por no satisfacer los deseos ajenos. No es mi ánimo ni señalarlos ni estudiarlos todos. Me referiré sólo al más comun i práctico: al de valerse de los empleos de instruccion primaria para mantener una influencia política cualquiera o servir a los amigos electorales. Es el enunciado categórico de una en-

fermedad que desde muchísimo tiempo corroe casi todos los servicios públicos i principalmente el de instruccion pública, segun entiendo.

«Esta influencia tiene diversas manifestaciones en la vida escolar. Ya es la carta de recomendacion elojiosa en favor de una persona, muchas veces desconocida, ya es la traslacion o separacion de un empleado inocente, o la desesperada defensa de un culpable, ya es la creacion de una escuela que sólo se necesita para pagar el cánon de arrendamiento a un compadre, o para nombrar preceptor a un fulano. En ocasiones se falsifica una firma i hasta una persona. Muchas veces se crean puestos que no se necesitan i otras se tolera la mala conducta o el desórden o la neglijencia de algunos empleados. Pero lo más ordinario, i tambien lo más grave, es que por ella entre a servir jente sin título ni competencia i que se den los ascensos a quienes no les corresponden.

«Ud. sabe que en el servicio de instruccion primaria se han dictado diversos reglamentos de admision i ascensos, ántes que en cualquiera otro. Pues todos ellos han servido de poco. En empleos pequeños, en escuelitas apartadas, ellos se han aplicado sin dificultades. Pero en los demas casos no han tenido la aplicacion que debian. Mucho podia haberse hecho por mejorar con ellos el servicio, i sin embargo no se ha hecho gran cosa. I esto es tanto más sujestivo cuanto que los mismos reglamentos establecen la nulidad de ciertos nombramientos i dan accion popular para reclamar de ellos.

«No trato de hacer cargos concretos a nadie, ni de disculparme en lo que me toca. Al contrario, me confieso culpable públicamente. He debido emplear una enerjía firme i constante. Probablemente la habria empleado al haber tenido facultades legales i si la opinion pública se hubiera interesado alguna vez en esto. No he conocido Ministro que no haya deseado aplicar todas las disposiciones vijentes. Ne he conocido persona que no comprenda la necesidad de mantener en el réjimen escolar un ordenamiento purísimo. Sin embargo, todos hemos delinquido.

¿Por qué? Porque la opinion pública no nos ha acompañado. Al contrario, nos ha favorecido con su indiferencia.»

He ahí, señores, el resúmen de una esperiencia de seis años en el timon de este barco algo averiado de la instruccion primaria.

La influencia política manteniéndose a costa de las escuelas; la malquerencia política cebándose en el empleado irreprochable; la amistad política librando batalla por el preceptor indigno o incompetente i cerrando el paso al que no tiene en su favor sino el mérito; el servicio político pagándose en ayudantías, direcciones i visitaciones de escuelas i en arriendos de locales inútiles.... La política!.... ¡Cuánto progresaria la instruccion primaria, cuánto mejor se invertirian los dineros que a ella se destinan, cuántas injusticias podrian evitarse, si eso que honramos con aquel nombre no existiera o, por lo ménos, nada tuviera que ver con la enseñanza; si la suerte del ítem tal, del proyecto cual no dependiera de A, B o C; si las autoridades escolares no se vieran obligadas a ceder aquí para conseguir allá; si no fueran necesarios esos contratos de *do ut des* entre un funcionario i un político, en que se beneficia sólo una parte—patrocinante i patrocinado—, miéntras la otra, que no es sino la nacion misma, se perjudica en sus intereses más vitales!... Pero ¿qué podemos nosotros contra «la política»? Nada que sea eficaz: apénas, protestar públicamente de su sistema de «empeños», i declarar que él equivale a cubrir las deudas propias con el dinero ajeno.

IX

De la enumeracion de las necesidades que he detallado, podria pasarse a otras en que el aspecto financiero es ménos aparente:

el establecimiento de una correlacion adecuada entre las diversas ramas de la educacion pública, i en especial entre la primaria i la secundaria; el mejor aprovechamiento de las dotes especiales de los alumnos de enseñanza secundaria, proporcionando a cada uno, mediante una mayor flexibilidad de los planes de estudios, oportunidad para perfeccionarse en aquello para lo cual es más apto o en que puede ser más útil; el fomento, en esa misma rama de la educacion, de las vocaciones industriales o comerciales; la modernizacion de nuestra universidad, i algunas otras.

Pero las deficiencias que en el momento actual, especialmente en esta ocasion, nos interesan, son las que reclaman dinero.

Son esas las que precisa señalar i describir en estos dias en que, como en igual época del año anterior, se habla de aplicar a la instruccion pública el criterio de las economías. La economía en materia de educacion es la economía del huaso rico de nuestros campos, que, por ignorar lo que es el interes, entierra bajo la cama su dinero. Porque no hai capital mejor invertido que el que se invierte en escuelas, no hai mejor negocio, no puede un país democrático tomar mejor seguro sobre su conservacion i su progreso. No es un seguro de esos cuyos beneficios son posteriores a la muerte; es un verdadero seguro de vida, que perpetúa la vida i que la hace mejor.

Por eso, con mucha razon i patriotismo, i despues de lamentar que el presupuesto actual fuera inferior en $ 5.733,000 al de 1912, decia Su Excelencia el Presidente de la República en su último Mensaje:

«Creo de mi deber pediros que, cualesquiera que sean los sacrificios que se imponga al país, ya sea por reducciones de los Presupuestos destinados a otros servicios públicos, ya sea por aumento de contribuciones, cooperéis patrióticamente, como lo espero, a que no permanezcamos estacionarios un momento en la obra de fomentar la enseñanza i la cultura nacionales, en la cual hemos adquirido tan prominente rango en el continente americano, i que estamos espuestos a perder por estender

las economías al ramo vinculado mas que ningun otro al porvenir de la República.»

I si no pudiera el Presupuesto ordinario ir remediando estas deficiencias; si se considera que hai gastos suntuarios imprescindibles; si los ferrocarriles cuestan demasiado caro, ¿por qué no podria recurrirse a arbitrios estraordinarios; por qué no se crearian para la educacion, siquiera para algunos de sus servicios más descuidados, fondos especiales, como se ha hecho en la Arjentina, como lo han hecho muchos de los países que marchan por delante de nosotros en el camino de la civilizacion?

La venta de tierras nacionales, el impuesto sobre internacion de bebidas alcohólicas, el impuesto sobre las herencias, una parte de las rentas municipales, contribuciones especiales sobre los préstamos de las instituciones hipotecarias i sobre los préstamos prendarios: he ahí las fuentes que Luis Galdames ha señalado para procurar recursos estraordinarios a nuestra enseñanza pública.

Échese mano de esas o de cualesquiera otras; pero sálvese al país.

X

Este movimiento en favor de la educacion pública, en el cual la Sociedad Nacional de Profesores, de acuerdo con los ideales que sustenta, acude hoi a tomar su puesto de combate, no tiene de censura contra los lejisladores o el gobierno, ni mucho ménos contra las autoridades escolares. Es un movimiento cuyo primer objetivo es ilustrar la conciencia nacional en lo relativo a nuestras deficiencias.

Queremos hacer sentir, a unos, la necesidad de educar a sus hijos, i a otros, la de procurar a sus hijos una educacion mejor; queremos sacudir la indiferencia con que las clases letradas miran la situacion de las ménos favorecidas i hacerlas hablar en favor de éstas i en su nombre; queremos, en fin, reunir en

torno de este gran problema nacional a todos los hombres patriotas i de buena voluntad, vengan de donde vengan.

Hai aquí campo para todos.

Aquí, pues, vosotros, señores conservadores; no esperéis a que la fiera primitiva que dormita en cada ignorante despierte i destruya esas instituciones que vosotros fundasteis i que os empeñáis en conservar. Educadla i la convertiréis en vuestra aliada. Educadla, si queréis, en el temor de Dios, en cualquier cosa que haga su conducta i su vida mejores; pero dadle la sagrada Eucaristía del libro.

Aquí, pues, vosotros, liberales, que lleváis sobre vuestros hombros toda una larga tradicion de luchas por las libertades i el progreso. Educad.

Aquí, vosotros, nacionales; imitad, si podéis, a vuestro primer jefe, al que fundó nuestra primera Escuela Normal, al que nos dejó centenares de escuelas primarias i que sentó, en fin, las bases de nuestro futuro adelanto educacional.

Aquí, balmacedistas; aquí, demócratas. I aquí tambien vosotros, radicales, que dejasteis dormir el proyecto de educacion primaria obligatoria—obligatoria, más que para el niño o para el padre, para el Estado mismo—venid a redimiros.

Desacordad en lo que queráis. Que os úna el anhelo del bienestar colectivo. Apartad un poco la vista de ese mundo estrecho de partidarismo en que os movéis i mirad hácia afuera, hácia el país. Descubriréis sin trabajo que, si allá todo os divide, acá hai, por lo ménos, un deber comun, una causa comun, una hermosa batalla que pelear juntos i ganar.